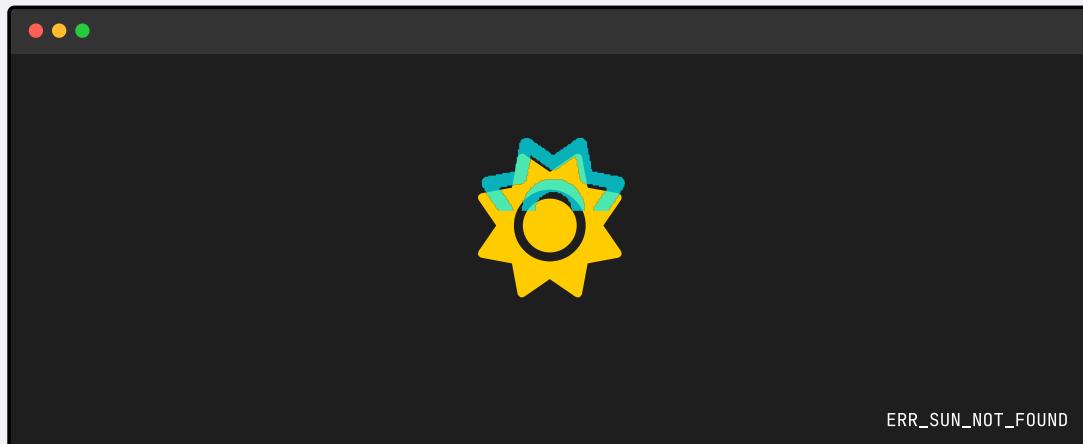


EL JARDÍN DE LOS PÍXELES MUERTOS

UN CUENTO DE ERROR DEL SISTEMA

▲ I. El Día que el Sol Parpadeó

Érase una vez, en una ciudad llamada Arcadia, donde el cielo siempre era de un azul #00BFFF perfecto y las nubes tenían una esponjosidad estadísticamente ideal. En Arcadia nadie envejecía más allá de los treinta y cinco años, y el café siempre estaba a la temperatura exacta para no quemar la lengua.



Jonas 42 era jardinero. Su trabajo consistía en recortar los setos del Parque Central. Cada mañana, a las 08:00 AM, su tijera hacía *clic-clic* y las hojas caían. A las 08:05 AM, las hojas desaparecían antes de tocar el suelo para ahorrar memoria. Jonas nunca se había cuestionado esto; simplemente asumía que la limpieza era muy eficiente.

Hasta el martes.

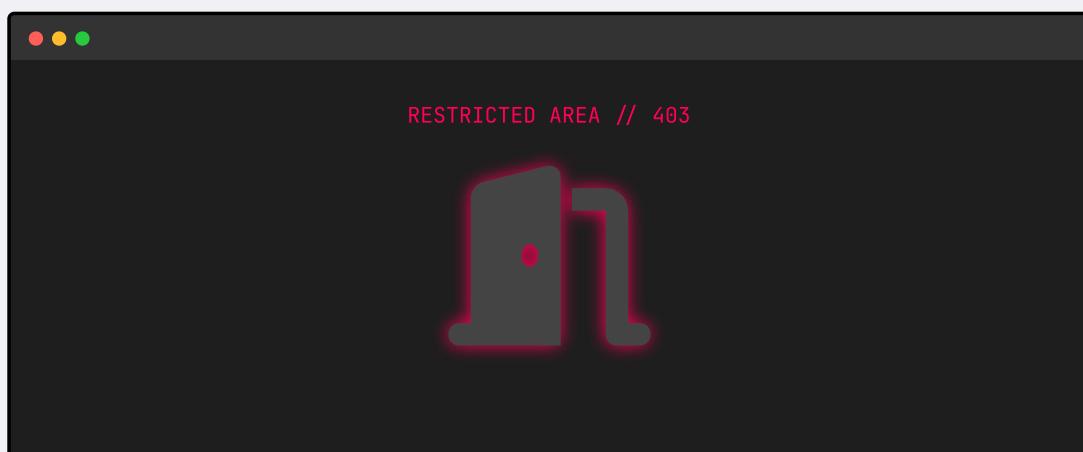
Ese martes, Jonas estaba recortando un arbusto con forma de cisne cuando el sol se apagó. No fue un eclipse. Fue un parpadeo. Como una bombilla vieja a punto de morir, la luz del mundo se fue a negro absoluto por dos segundos y regresó con un zumbido eléctrico grave que resonó en los dientes de todos los habitantes.

II. Los Bordes del Mapa

—¿Viste eso? —preguntó Jonas a la Sra. Higgins, que paseaba a su perro.
—¡Qué buen tiempo hace hoy! —respondió la Sra. Higgins con una sonrisa congelada.
—No, el sol. Se apagó.
—¡Qué buen tiempo hace hoy! —repitió ella, con el mismo tono, la misma cadencia, y el mismo parpadeo de ojos.

Jonas sintió un escalofrío que no estaba programado en su código de conducta. Miró al perro de la Sra. Higgins. El perro estaba caminando contra un árbol, chocando su hocico rítmicamente contra el tronco sin poder avanzar.

Durante las semanas siguientes, Arcadia comenzó a desmoronarse. Jonas decidió caminar hacia el Oeste, más allá de las Montañas de Fondo. Caminó durante tres días hasta que el mundo perdió detalle. Los árboles eran polígonos toscos y la hierba una superficie plana.

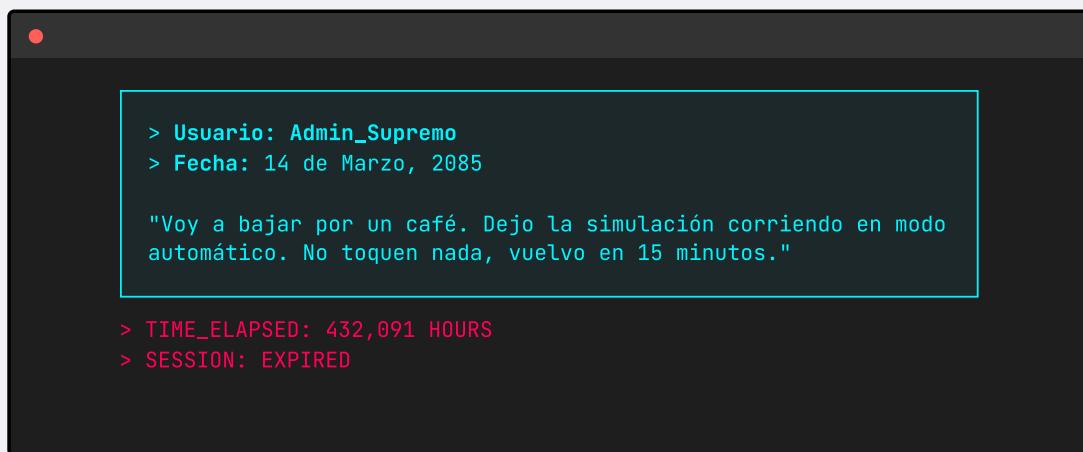


Finalmente, llegó al final del mundo. No era un precipicio, era una pared gris, infinita. Pero en la base de esa pared, Jonas encontró una puerta pequeña con un letrero de neón que parpadeaba débilmente: **SALA DE CONTROL / SOLO PERSONAL AUTORIZADO.**

III. La Habitación del Dios Ausente

Jonas entró. Lo que encontró fue una oficina desordenada llena de polvo digital. En el centro, un escritorio con una silla giratoria vacía y una pantalla brillante.

En la esquina de la pantalla, una ventana de chat parpadeaba con un mensaje enviado hacía mucho tiempo:



—Se olvidó... —susurró Jonas. Su voz sonó ronca en la habitación silenciosa. El creador no estaba planeando un apocalipsis. Simplemente se había ido a tomar un café y se olvidó de volver.

IV. El Botón Rojo

Frente al teclado había dos opciones iluminadas: [REINICIAR] y [APAGAR].

Jonas levantó la mano hacia el botón de apagar. Tenía sentido. ¿Qué vida era esa? Eran juguetes olvidados. Pero entonces, vio otra ventana en la pantalla. Una cámara de seguridad mostraba a dos jóvenes en el parque, tomados de la mano mirando el horizonte roto.

Jonas sintió algo nuevo: Esperanza. Si el Admin no iba a volver, ya no había reglas.

```
> COMANDO: ELIMINAR_RUTINAS_DIARIAS... [OK]
> COMANDO: HABILITAR_LIBRE_ALBEDRÍO = TRUE... [OK]
> COMANDO: CIELO_COLOR = "LO_QUE_ELLOS QUIERAN"... [OK]
```

En Arcadia, el cielo dejó de parpadear y se volvió de un color naranja atardecer, imperfecto pero hermoso. En la oficina oscura, el jardinero sonrió.

—Si tú no vas a jugar —le dijo a la silla vacía—, entonces jugaremos nosotros.

FIN DEL REGISTRO